
Dalia Barrera Bassols (comp.), Empresarias y ejecutivas, Mujeres en el poder, México, El Colegio de México,

2001. 209 pp. ISBN 968-12-0977-X.

Ma. Elena Camarena A.

Lic. en Administración de Empresas.
Especialista en Administración Pública.
M.Sc. en Educación Superior.
Candidata a Dr. en Estudios Latinoamericanos.
Profesora de la Universidad Nacional Autónoma de México.
mcamarena_adame@hotmail.com

El trabajo coordinado por Dalia Barrera consiste en un análisis sobre el papel que han jugado las mujeres en el mundo empresarial. La incursión de las empresarias inició en la década del 70, tanto en los países industrializados como en las naciones en desarrollo. Un aspecto importante, del trabajo de las mujeres es que comienza en momentos de crisis económicas, por lo que uno de los aspectos interesantes es “que la mano de obra femenina ha ingresado a ciertos sectores donde el trabajo que desempeña es, de alguna manera, una extensión de las labores que realiza como responsable del hogar” (p. 10). Inserción que en México ha propiciado un cambio en el orden social, ya que se ha incrementado la participación en áreas que tradicionalmente han sido del dominio masculino. Así, investigadores como Stanworth y Curran han sugerido que en las economías capitalistas donde aún persiste el dominio masculino, para las mujeres ha sido “posible lograr un mayor grado de autonomía personal o autodeterminación mediante la acción individual, como distinta a la acción colectiva” (p. 13). Estas ideas, entre otras las que se profundizan a lo largo de los trabajos expuesto editados en la compilación. Así el libro se compone de un total de cuatro capítulos, con una introducción general de M^a Guadalupe Serna Pérez.

En el primer capítulo “Las empresarias en México: una visión comparativa regional y global, escrito por Gina Zabrudovsky, se presenta una investigación que aborda los aspectos de la presencia de las empresarias, sobretodo, en la pequeña empresa. En este trabajo expone las dificultades por las que atraviesan y la manera como las superan. Con respecto a esto último señala “ La escasa participación de las mujeres empresarias en las principales representaciones del sector privado se hizo evidente en la integración del grupo de asesores de la Coordinación Empresarial en las negociaciones del Tratado de Libre Comercio [...]” (p. 36). Sin embargo, continúa la autora “hacia fines de los ochenta surgen y se consolidan diversas asociaciones y [...] se organizan distintos foros que se proponen expresar y representar el interés específico de las mujeres empresarias” (pp. 36-7).

Posteriormente la autora presenta datos sobre las características del trabajo de la mujer en distintos estados de la República, así como la concepción que de ellas se tiene como sustento familiar. Ahora bien, a pesar de que las estadísticas muestran que el empresariado femenino sólo representa el 7.3 puntos porcentuales, hay que señalar que cada vez más se están abriendo los espacios.

Otro trabajo es el que presenta Ma. Guadalupe Serna Pérez, “Empresarias y relaciones de género en dos ciudades de provincia”. Estudio que enfoca las características del trabajo en la Micro, Pequeña y Mediana Empresa, en Aguascalientes, la capital del Estado del mismo nombre y Córdoba y Orizaba en Veracruz (con lo cual ya son tres ciudades de provincia, no dos, aunque en el cuerpo del trabajo ella habla de “dos zonas”, ya que están conurbadas). En opinión de la autora, en Aguascalientes se encontró con una mano de obra preparada, con disposición al trabajo asalariado fabril, lo que posibilitó la inserción de las mujeres en el sector productivo en organizaciones de pequeños propietarios.

Por otra parte, en Córdoba-Orizaba las empresas tanto industrial como agrícola están conectadas, así las empresas textiles, cervceras, cementeras, papeleras, etcétera, las mujeres empresarias se orientan “sobre todo a los sectores de los servicios y el comercio, por lo que el tipo de empresas que requieren organización entre propietarios son poco frecuentes” (p. 97). Con respecto a las razones para elegir el ámbito de trabajo, Serna Pérez señala que las actitudes excluyentes de los empresarios, que constituyen experiencias poco satisfactorias en su actividad como profesionales, las llevó a independizarse.

En el tercer escrito “Mujeres en los negocios, y mujeres de negocios” de Patricia Arias, analiza el cambio que han experimentado las mujeres en el ámbito profesional en seis localidades del Occidente del país: San José de Gracia, en Michoacán; concepción de Buenos Aires, Tonalá y Zapotlanejo, en Jalisco; Irapuato y San José Iturbide, en Guanajuato. Éstas se caracterizan por ser localidades rurales y ciudades pequeñas y medianas en las que la autora encontró con nitidez “los factores de cambio y la combinación de elementos que han hecho posible el desarrollo de empresarias antes y ahora” (p. 42).

En el primer apartado Arias señala el papel que cumplieron de 1950 a 1980,

el cual se caracterizó por mostrar como el trabajo de las mujeres no eran las actividades agrícolas, sino que principalmente se orientó hacia los quehaceres manufactureros y pecuarios, quehaceres que tradicionalmente se llevaban a cabo como extensiones del trabajo doméstico, “por lo que se inscribía en la lógica de la colaboración conyugal” (p. 150). Esto mismo, señala Arias ha propiciado que históricamente la mujer trabajadora ha sido bien valorada en las zonas rurales “siempre y cuando ese atributo femenino contribuya al éxito de los negocios de los hombres de su familia” (p. 150).

En el segundo apartado, “Mujeres de negocios (1980-1995)”, señala que las empresarias se caracterizan por su capacidad de movilidad espacial, esto es giras de trabajo en la que mujeres que nacieron en la Ciudad de México, han visto la crisis que allí se ha desarrollado por lo que decidieron quedarse a vivir en las zonas señaladas. Otra de las características de este nuevo grupo de empresarias, es que algunas tuvieron la oportunidad de estudiar en las capitales de los estados respectivos, por lo que el hecho de vivir solas y tener que resolver sus problemas las preparó para separarse del núcleo familiar y comenzar su propio trabajo. Sin embargo señala “aunque las empresarias no suelen tener resentimientos al respecto, puede decirse que se trata de una generación de mujeres marcada por la certeza de la existencia de diferencias y jerarquías entre hombres y mujeres” (p. 165). De allí la importancia del estudio en el desempeño de las empresarias.

En el cuarto y último trabajo: “Ejecutivas: una nueva presencia en los espacios de poder”, de Griselda Martínez Vázquez, se exponen algunos rasgos del perfil de las empresarias. Como un ejemplo, la autora señala que las características de personalidad como seguridad, el superior juicio la capacidad de imponer disciplina, así como temor, comúnmente atribuidas a los hombres, son aptitudes que también poseen las mujeres.

A través de una serie de entrevistas Griselda Martínez confirma la importancia del papel que juega la educación profesional, otro factor importante es la vinculación del factor trabajo con la maternidad ya que “es uno de los principales factores que influyen sobre la decisión de retirarse, mantenerse o modificar su estancia en el mercado laboral” (p. 185). En este sentido, el proyectar una vida como profesional, para algunas mujeres, es un aspecto independiente de la realización como madres o esposas, lo que ha constituido un rompimiento con la tradición cultural, redefiniendo su identidad femenina.

Con respecto a la participación empresarial en la banca mexicana señala que la nacionalización de la banca el 1 de septiembre de 1982, permitió el ingreso de la primera mujer en un puesto de alta gerencia. Más adelante, la autora expone una serie de estrategias que algunas mujeres utilizan en el trabajo profesional:

- 1) Tener clara definición de las propias funciones y responsabilidades, así como de la forma de evaluación; saber de antemano qué se espera de ti para no imaginar lo que se te pide. Esta percepción obedece a una racionalidad administrativa que privilegia la selección y conservación del personal más eficiente y comprometido con los objetivos de la empresa.
- 2) Ser objetiva y eficiente
- 3) Conocer tus habilidades y tener la capacidad de aprovechar las oportunidades que se te presentan; es más, propiciar que se den.
- 4) El uso de mecanismos informales, como las relaciones personales, puede ayudar para llegar, pero no para mantenerse; de ahí la importancia de fundamentar el ascenso con el conocimiento profesional y laboral. Sólo la mujer que tiene la mayor antigüedad menciona la perseverancia

y la lealtad, cualidades que le ayudaron a lo largo de su carrera profesional. Si bien esto obedece a su experiencia personal, no se podría afirmar que se trata de elementos muy favorables ya que ello tardó en ascender al rango ejecutivo alrededor de quince años (p. 197).

Finalmente, sólo resta señalar que se recomienda la lectura de este libro, porque expone de manera concisa aspectos históricos, culturales y experiencia laboral de las mujeres empresarias, que han ido transformando el entorno cultural de toda la sociedad mexicana.